

Y MAÑANA EN EL DÍA...

La Vuelta llega a tierras castellanas



Turbas 90: La avalancha y otras cosas

Ausentes presentes:

Como en años pasados creo prioritario en la exposición de esta crónica, guardar un simbólico silencio por el alma de los hermanos del Jesús: Santiago y Carlos a quien tanto hemos echado de menos.

Agradecimiento:

También creo obligado dar las gracias más sinceras y emocionadas a todos aquellos hermanos y a la Cruz Roja preferentemente, que a las cinco y cinco minutos evitaron los efectos de una avalancha que pudo terminar en tragedia.

La salida y "la carrera"

Este año con media hora de antelación, nos apareció el Jesús rodeado más que nunca de tambores y clarines. Afortunadamente las fuerzas de Orden Público no estaban presentes.

Observo banceros jóvenes. El representante de la Junta de cofradías me envía como otros muchos años, "a tirar del Jesús". Antes de acomodar la Turba en el cuello de botella de la "bajada de Botes", arranca el Paso, primer impacto el tapón no se mueve empieza el friterío por los primeros caídos, nos lanzamos a recogerlos ¡horror! siento miedo... la primera vez en mi "vida turbera", levantamos a dos ó tres, caen cuatro ó cinco efecto dominó. De repente ¡para el Jesús! mira a los balcones, estos se visten de blanco, los banceros ven bandera blanca ¡menos mal! porque temí por un segundo que creían que los jaleaban. De repente, en el interior, unos fuertes brazos de un hermano muy querido, me levanta en vilo y me lanza contra una reja ¡vamos Antonio que nos matan! oigo el crujir de las parrillas costales, las caras ciatroticas ¡sálvese quien pueda! sin saber cómo aparecimos en la esquina de Palafox y dando tumbos me encuentro cara a cara con Lucas Aledón, igualmente despavorido ante el pandemonium como el llama que se nos echaba encima.

En una décima de Armstrong pense entre agarrarme a su yugular o tenderle la mano (el Jesús estaba encima). Opte por lo segundo, entre llamarle "Judás Aledón" o hermano Lucas, opté por lo segundo. Nada más darnos el abrazo fraternal nos empujan hacia la pared. Una especie de armario de tres cuerpos en forma humanoide yacía en el suelo a nuestros pies no era hermano turbo, era un pagano ebrio o quizás un zelote mercenario de los que tanto influyeron en la suelta de Barrabás, tam-



Foto: Manuel M. Casado

bién en décimas de segundo me acordé que Jesús se hizo terapeuta con los Esenios, no dudé más, me lo eché al hombro con la ayuda de Lucas y otros hermanos y nos lo bajamos a la fuentecilla de la escalinata, le aplicamos unas abluciones de un agua pestilente, llena de bores, evas, jeringas, etc. y allí ante las legañas y piojos de esa juventud foránea, cutre y vacía que nos rodeaba, pagano o que fuera recobró el resuello.

En ese momento bajaban los de la Cruz Roja una camilla con otro de la misma secta, en coma total con hemorragia nasal y cianótico a tope. Lo acompañamos a la ambulancia que se encontraba en la calle de los Tintes, al pie de la escalerilla ¡menos mal! y tras un ejemplar comportamiento de los soldados y su jefe, se le aplicó oxígeno y salió, marcha atrás hacia la Residencia. Probablemente y ante la ausencia de Servicio de Neurocirugía, fue el enfermo que fue trasladado a Madrid, donde según mis últimas noticias ha salido del coma, aunque sigue en cama. Los otros, dos enfermos diagnosticados de principios de asfixia por compresión fueron sacados adelante por esos terapeutas que de forma denodada y a veces heroica trabajan en nuestra

Cuenca (el resto 40 ó 50 ingresos menos graves).

Reencontramos al Jesús en la Puerta Valencia, las Turbas todavía desorganizadas en un jirigay de pena, aprovechamos para quitarnos el susto y recordar al buen Theo, primer samaritano que nos refresca en el camino al Gólgota, vamos preparando los clarines.

En la bajada de los Tiradores Altos, primera clarinada con los de siempre y Félix al mando.

Seguimos, "Las Planchadoras", "La Diputación", "Kiosco de Jesusete" y reavituallamiento de resolí en Aparicio, compramos dos botellas de 3/4 de resolí y ¡oh sorpresa! envasado y etiquetado sanitariamente, pero fabricado en Monforte del Cid (Alicante). ¡Pero bueno esto que es! lo pruebo y ¡joder! ¡boladre!. Lo que nos faltaba que nos pesen los fenicios, el resolí ¡ahora! me explico algunas de las "cogorzas" que por doquier se veían y se oían.

Clarín en Santiago, B. Zaragoza "La Martina", una vasca de Llodio me arrebató el clarín y ante el brío y la embergadura de la moza pensé que me lo reventaba ¡quia! un desagradable bufío nos dejó a todos con la sonrisa en la boca ¡hala hermosa! métete a pelotari que es lo tuyo. Cruzamos

al grito feroz... ¡paso a Caifás que viene detrás!, ante el mal, los samaritanos, galileos o idumeos que presenciaban el cortejo nos dejan pasar ipsofacto.

Nueva clarina en "Ruiz". Un poco más allá vuelven al Jesús por el Hermano Santiago (que en paz descanse). Seguimos: Este año no subimos a los balcones... lo siento, que luego salimos "en los papeles". "Bar Las Turbas" otra sorpresa, cerradas ¡odo malo! cambio de empresa. Lo confirmo al día siguiente. Han quitado las fotografías y todo símbolo de la turbera. Aquí no hay dilema o vuelven a poner las fotos, etc. o quitan el nombre ¡vamos digo yo!

Escalerillas Hospital de Santiago. Lucas se asienta los pies cansados de aguantar los kiletos sobrantes, echan humo.

Pasamos la Trinidad, Rápido. El pendón abre camino presto. Nos reunimos como siempre en el rincón del instituto. Al mando de Paco "Pataco" echamos las clarinas mejor sincronizadas y más potentes, también las de más participantes.

La Audiencia, observamos lo mejor de la subida y animamos a los banceros con un par de clarinas, a un lado y otro de la barandilla pasamos de Casa Molina con

gran sentimiento. Aterrizamos en Las Brasas (alto del Feliz) nos atiende lo mejor que puede y con su santa paciencia nos tolera una briosa clarinada con el hermano Vieco ("simón el mago"). Nos invita un samaritano ¡qué raro! invitar un samaritano a los judíos sedientos ¡Sahlon! a todos.

Se retrasa el Jesús (9.30) buenas clarinas. Los tambores a su aire, salvo las ruedas que van haciendo los pelusas y pelusines.

¡Por fin! el antepalacio ¡qué barbaridad! más gente que nunca. Me entretengo a subir al balcón del ayuntamiento a un periodista de Perú y que había aguantado toda la subida. Le pusimos al corriente. No se creía lo que veía. Me pregunto por el "Centenario" le contesté presto ¡no hombre!

esto no es coñac (perdón brandy) esto es Re-so-li... que es anterior al Centenario.

En el descanso y tras tocar el timbre, que nunca suena para los judíos del Palacio episcopal. La Patrona nos dio un bocata de tortilla de escabeche, ¡Nos dio la vida! y olvidándonos de Caifás nos reintegramos al cortejo que ya partía (10.45).

La bajada fue tranquila y desordenada hasta San Felipe. Y allí en ese nuevo rincón y juntando un sal reconfortante en otros cinco minutos... silencio total, Misere-re y tambores y clarines a tope y al cielo.

Con lágrimas en muchos ojos. El Jesús comienza sus últimos pasos. Rompe a llorar el San Juan. De nuevo la catorsis del alma turbera se produce quizás este año más que nunca... Jesús por tu mano... y que la turba se encuentre a sí mismo y siga tu camino.

El paso por la calle el Peso. Raúl Torres, con su máquina de fotos "erótica" tirando planos. Un mosaico en la pared "Junta de Hermandades" 400 años nos contemplan... 400 años, que si Pitágoras no miente son más que 20 incluso 50.

Descendemos adonde salimos este año más tristes. El orden público nos encauza ordenadamente y me aconseja el centurión que las comendaba: Tienen ustedes que organizar un orden interior de la Hermandad. Era aquel centurión que se ha apiadado de Jesús y permitió que le dieran vinagre y que no le quebrara las tibias.

Por un momento me sentí en el año 33 del Nisan Judío (era cristiana).